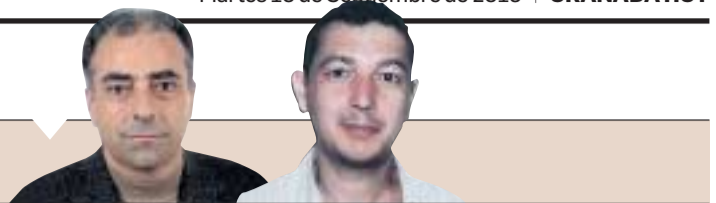


GRANADA

CIENCIA ABIERTA



● En los últimos años se han ido añadiendo nuevos elementos, como el material digital complementario o la guía del profesor

Libros de texto: ¿para qué os quiero?

F. Javier Perales Palacios y José Miguel Vítchez González

Mucho se habla de la 'Cuesta de enero' cuando se estrena un nuevo año, pero tampoco hay que menospreciar a la anónima 'Cuesta de septiembre'. Uno de sus ingredientes básicos es la adquisición de los libros de texto para los escolares más o menos crecidos que luego han de transportarlos cotidianamente como víctimas de una maldición bíblica. Aunque la dinámica de su adquisición y desembolso es multivariada (como tantas cosas en España), siempre hay que rascarse en alguna medida el bolsillo.

El libro de texto sí que uniformiza a casi todos nuestros centros escolares; es algo consustancial con ellos. El sistema educati-

le han ido añadiendo nuevos materiales, tales como la guía para el profesor y material digital complementario suministrado por las empresas editoriales. Estas adiciones no deben pasar desapercibidas, pues parecen marcar la tendencia de "dárselo todo hecho al profesor". Pero, ¿son estos cambios positivos?, ¿responden a estudios científicos que nos indiquen que los alumnos aprenden más y mejor?

Como ocurre con la publicidad engañosa, no se puede afirmar que esto sea así. Al final el libro, en cuanto bien de consumo, se deja arrastrar por análogas estrategias de marketing comercial en donde interesa más la "marca" que un auténtico valor añadido para el mercado.

Vamos a intentar resumir algunas de las variables que podrían



JAVIER ALBIÑANA

Diccionarios y otros manuales se unen a los libros de texto.

vo gravita en torno al triángulo: profesor-alumno-libro de texto. Pero ¿es realmente necesario este último vértice?

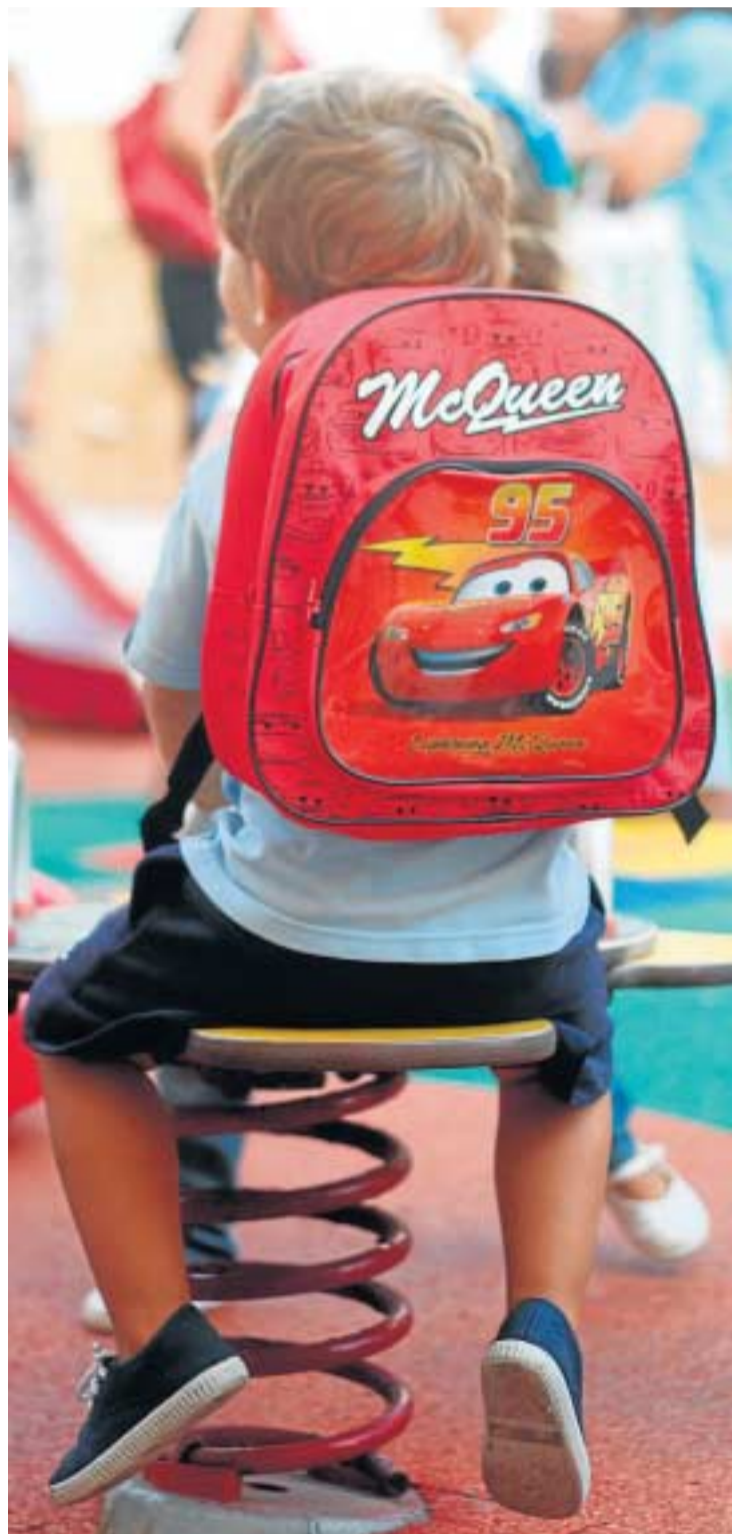
A los que nos dedicamos a los menesteres de la investigación educativa nos preocupa buscar respuestas a este interrogante, algo que no resulta fácil porque existen muchas dimensiones del libro de texto susceptibles de analizar.

Una perspectiva histórica nos permite contemplar su evolución en las últimas décadas, tanto en sus características formales como de fondo. Especialmente visibles las primeras, hemos pasado de mucho texto escrito y escasas ilustraciones en blanco y negro, a libros coloridos y prolijamente ilustrados; de hecho habría que pensar en sustituir el término de "libro de texto" por el de "libro de texto ilustrado", a la manera de nuestros cuentos infantiles. Por otro lado, durante los últimos años, al solitario libro de texto se

ser analizadas en un libro de texto y qué propuestas se pueden derivar para un mejor uso del mismo en el aula.

Básicamente el libro puede ser analizado como continente o como contenido. En el primero nos pueden interesar aspectos como su encuadernación, calidad del papel o manejabilidad; pero creemos de mayor interés considerar el contenido que encierra. Respecto a este último, podemos hablar de su contenido científico o del contenido didáctico.

El contenido científico constituye el acervo de conocimientos que la Ciencia ha ido elaborando para intentar explicar y predecir el comportamiento de la Naturaleza. En este sentido puede interesar analizar si hay formulaciones incorrectas de dicho contenido; si se presenta como algo que "hay que creerse" o, por el contrario, se expone en su contexto histórico; si se relaciona con otras disciplinas escolares y, por



JESÚS MARÍN

Hasta los niños más pequeños cargan con material para ir al colegio.

tanto, con un carácter más global (es el caso de las llamadas áreas transversales como la Educación Ambiental o la Educación para la Salud); si está actualizado, etc.

En cuanto al contenido didáctico, como puede uno imaginarse, lo que del contenido científico pueda abordarse en el libro de texto debe ser muy limitado (por

imperativos de tiempo y espacio) respecto a los conocimientos que la Ciencia ha ido estableciendo y, además, debería estar adaptado a las posibilidades comprensivas de los estudiantes. A este proceso los franceses lo denominaron "transposición didáctica" y, como puede suponerse también, es preciso estudiar si realmente

cumple su objetivo de que el contenido sea asimilable por los estudiantes de esa edad, si es social o científicamente relevante, etc.

Las actividades que propone el libro para que el alumno realice constituyen un elemento central del potencial de aprendizaje que puede ofrecerle, aunque no siempre cumplen con su cometido. En la mayoría de los casos son actividades repetitivas para las que basta ir hacia atrás en el libro para responderlas. Son deseables actividades variadas en complejidad, que impliquen el uso de recursos cotidianos, que inciten a la reflexión, a la búsqueda de información, y, en ciertos casos, también a la creatividad; y no solo de modo individual sino como trabajo de grupo donde se favorezca el aprendizaje cooperativo.

El lenguaje usado por el libro, tanto verbal como visual, constituye la esencia del mismo. Respecto al primero, interesa contrastar si es el adecuado al nivel de los discentes y si se complementa con un glosario de términos nuevos; si la estructura gramatical es la apropiada; si incita a aprendizajes nuevos y de calidad: así un enfoque descriptivo es necesario pero puede incitar a su memorización literal, siendo preferibles por ejemplo otros ta-

Nuestros alumnos son cada día más digitales, pero hemos de enseñar también sus códigos

les como el explicativo o el interrogativo.

El lenguaje visual ha ganado mucho espacio durante las últimas décadas, pero abundan las ilustraciones con carácter decorativo sin muchas posibilidades en términos de aprendizaje y, además, suelen ser elaboradas por personas distintas a los autores del texto principal, lo que induce a veces a descoordinación con el texto escrito. Nuestros alumnos son cada día más lectores digitales, pero los códigos propios de este lenguaje hemos de enseñarlos explícitamente igual que se hace con el arte; no suelen ser adquiridos de modo espontáneo.

Estos breves apuntes sobre el libro de texto permiten, a nuestro juicio, vislumbrar algunas de sus limitaciones y posibilidades, y sugerir una postura de un eclecticismo crítico por parte del profesorado; ni debe ser el único recurso ni hay que demonizarlo. Como decíamos en un reciente artículo: "libro de texto: ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio".